

## Contemporáneo Mateo Alemán

Alberto Guallart / 30 nov 2014

Martes 28/04/2015 | Actualizado 9:31 h

Hace tres años, cuando el historiador Juan Cartaya trajinaba en un archivo sevillano en busca de noticias propias de su especialidad (la aristocracia hispalense de los siglos XVI y XVII) halló un sorprendente e inesperado documento que daba cuenta de la muerte del escritor Mateo Alemán en la ciudad de México, Nueva España, en 1614. Hasta entonces el lugar y la fecha exactos del fallecimiento del autor de *Guzmán de Alfarache* eran conjeturas. El mismo documento exhumado por Cartaya informa de que **el entierro hubo de ser de caridad, pues ni sus amigos ni albaceas hallaron entre su patrimonio ningún cuarto con qué pagarlo.**

Tras la publicación del *Guzmán* en 1599, se hicieron enseguida, apenas cuatro años después, veinte ediciones más, pero el autor disfrutó de muy poco desahogo económico por ello. Las ediciones piratas de su *Guzmán* e incluso una segunda parte espuria y remendada por el falso Mateo Luján, le escatimaron buena parte de la ganancia.

A cuatrocientos años de todo aquello, Mateo Alemán sí goza –al menos– de los honores académicos de ver nuevamente editada y reunida en tres volúmenes su *Obra Completa*: las dos partes de *Guzmán de Alfarache*, la *Ortografía castellana*, las dos *Reglas* que compuso para la cofradía de los Nazarenos, la *Información secreta* sobre el trabajo forzoso en las minas de Almadén, la *Vida de San Antonio de Padua*, etcétera.

La actualidad de Mateo Alemán no nos la da hoy ni la coincidencia ni la casualidad cronológicas. **Mateo Alemán es moderno porque con su *Guzmán* se inventó la novela moderna, la novela precursora que sirvió a Cervantes de prototipo para la suya genial;** pero Mateo Alemán también es moderno por el retrato veraz y hondo que hace de la condición humana. El *Guzmán* es la obra de un hombre deshabitado de esperanzas, un hombre que ha conocido y pisado la cara oscura de la condición humana, sin haber hallado ni creído nunca en la otra.

### INSIDIA Y PRUDENCIA

La corrupción está en la médula y en el tuétano del hombre. No basta poseer la prudencia de la serpiente ante la insidia de la araña que, desapercibidamente, se deja caer sobre su víctima para herirla con su ponzoñoso veneno. “Ab insidiis non est prudentia”, **contra la insidia de nada vale la prudencia, reza en latín la empresa que hizo grabar en el retrato que figura al frente de las ediciones de sus libros.**

Varios años antes de empezar a componer el *Guzmán*, Mateo Alemán ejerció de juez visitador en las poblaciones extremeñas de Usagre y Llerena, y en la castellana de Almadén, donde se topó de cara y a bocajarro con la corrupción de los funcionarios y la maldad de los poderosos. En las minas de mercurio de Almadén, explotadas en régimen de concesión regia por los Fúcares, banqueros alemanes que habían socorrido varias veces a la monarquía hispana, el juez visitador que es **Mateo Alemán ha de indagar el trato que se les da a los trabajadores presos. La pintura que de todo aquello sale en su *Información secreta* todavía**

**sobrecoge.** Las llagas en la boca de aquellos desgraciados que por culpa del azogue también acababan perdiendo el juicio y la vida, junto a la crueldad y avaricia de los responsables de las minas, debieron estamparse muy vivas en el ánimo de Mateo Alemán, quien, solo cuatro años después de todo aquello, empieza a escribir *Guzmán de Alfarache*. La averiguación que Mateo Alemán hizo sobre las condiciones de trabajo de los presos fue tenida en nada por las autoridades del Consejo de las Órdenes que, no obstante, **sí se dieron mucha prisa en remover bruscamente a su juez visitador del lugar y de sus responsabilidades.**

La atalaya desde la que Guzmán contempla la vida a su alrededor se alza sobre el montón de las inacabables miserias humanas.

#### **“TÉTRICO Y PESIMISTA”**

Américo Castro entreveía debajo de tanto pesimismo un linaje turbio, una mancha de judaísmo que se expresa en la novela a través del abatimiento. Puede ser. No obstante, las experiencias que vivió Mateo Alemán bastan y sobran para convertirlo en un hombre “tétrico y pesimista”, según lo califica Menéndez Pelayo. **La corrupción, el fanatismo religioso, la sospecha y el deterioro de la sociedad le arrastraron poco a poco a sentirse pesimista.** Y justamente tal es el punto de vista que adopta el autor de otra valiosa contribución a la fama de Mateo Alemán, el catedrático de la Universidad de Huelva Luis Gómez Canseco, responsable de la edición que del *Guzmán de Alfarache* patrocinó hace dos años la Real Academia de la Lengua.

Esta nueva y pionera edición recopilatoria de la obra completa de Mateo Alemán sale a la luz después de cuatro años de investigación y trabajos dirigidos por Pedro M. Piñero, catedrático emérito de Literatura de la Universidad de Sevilla, y de Katharina Niemeyer, doctora en filología románica, de la Universidad de Colonia (Alemania). Una novedad editorial que es de las pocas iniciativas con que su ciudad natal ha conmemorado el IV centenario de la muerte de uno de sus hijos más ilustre, emigrado también como Machado o Cernuda. *Ab insidiis non est prudentia.*

#### **Ficha de los libros.**

**– La obra completa. Vol. 1. Obra varia. Vol. 2. San Antonio de Padua. Vol. 3. Guzmán de Alfarache.**

**Mateo Alemán.**

**Pedro M. Piñero Ramírez y Katharina Niemeyer (dirs.).**

**Iberoamericana Editorial Vervuet. Madrid, 2014.**

**ISBN: 9788484898429.**

**120 euros.**

**– Guzmán de Alfarache.**

**Mateo Alemán.**

**Edición, estudio y notas de Luis Gómez Canseco.**

**Real Academia de la Lengua-Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores. Barcelona, 2012.**

**ISBN: 9788415472698**

**29,95 euros.**